

cuarto epígrafe, que da lugar a otro, sobre el período de la «Revolución e Independencia». El resto del siglo XIX (1825-1899) ocupa el siguiente apartado y, finalmente, la primera mitad del siglo XX es el tema del último. En cada uno de los apartados examina los distintos elementos de la vida religiosa: organización eclesial, clero, seminarios y evangelización, y otros relacionados o que tuvieron una influencia con ella: reformas civiles, educación y beneficencia, concordatos, etc. Dada la extensión del libro —87 páginas,— este repaso es necesariamente breve, pero puede ser útil como una primera aproximación para ulteriores estudios.

R. Romero

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE BOLIVIA, *Esbozo para una historia de la catequesis en Bolivia*, CELAM («V Centenario», 10), Bogotá 1987, 50 pp., 13 x 19.

Dentro de la colección «V Centenario», el CELAM ofrece este fascículo que quiere contribuir a la clarificación de los esfuerzos evangelizadores de los misioneros desde el siglo XVI. Después de una «nota preliminar» debida a Mons. Darío Castrillón Hoyos, obispo de Pereira y Presidente ahora del CELAM, viene la presentación a cargo de Mons. Gonzalo del Castillo O. C. D., Presidente de la Comisión de Catequesis de Bolivia. El trabajo se divide en dos partes. En la inicial, escrita por la historiógrafa María Isabel Cenedo C., se trata de la primera evangelización, repasando la labor de los Concilios Limenses, las órdenes religiosas y demás doctrineros, y mostrando, entre los instrumentos empleados, los Catecismos. También se detiene en algunos conflictos que surgieron.

La segunda parte se centra en el Vaticano II y sus directrices cara a una nueva evangelización, y es un trabajo realizado por el Secretariado Nacional de Catequesis en 1986, con el título «La Catequesis de Bolivia a partir del Concilio Vaticano II hasta nuestros días (1962-1986)»; naturalmente se centra en la realidad boliviana actual, con sus corrientes catequéticas, sus instituciones y los aspectos más significativos; termina con un corto balance y las futuras perspectivas.

R. Romero

R. BRODEUR - J. P. ROULEAU (Eds.), *Une inconnue de l'histoire de la culture: la production des catéchismes en Amérique française*, Ed. Anne Sigier, Québec 1986, XVII + 480 pp., 15 x 23.

Este volumen, que inaugura la colección «Catecismos y socioculturas», está elaborado por un grupo de investigación sobre la producción de catecismos, entre el siglo XVII y XX, en el área francófona del norte de América, perteneciente a la Facultad de Teología de la Universidad de Laval, en Quebec. Esta obra, con un título tan sugestivo, pretende dar a conocer los trabajos de un grupo selecto de investigaciones, que se reúne alternativamente en Canadá y Francia, bajo los auspicios del CNRS (París) y la Recherche Canadienne. Las dos últimas reuniones han tenido lugar en 1987 (Université de Laval) y en 1988 (Institut Catholique de Paris). El libro que presentamos constituye las actas del coloquio de 1984 (Université de Laval).

El trabajo de la presente publicación está dirigido por Raymond Brodeur y Jean Paul Rouleau. El primero de los nombrados nació en Quebec en 1946, y es el director del grupo de in-

vestigación relativo a la producción de catecismos entre los siglos XVII y XX de la Universidad de Laval. Por su parte Jean Paul Rouleau, nacido en Quebec en 1929, es director adjunto del grupo de estudios que promovió esta publicación.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera parte trata de los catecismos autóctonos publicados entre 1630 y 1860. El segundo apartado se centra en el estudio de los catecismos oficiales anteriores a 1964. En cuanto a la tercera parte de esta obra el trabajo se focaliza desde el estudio de la explicación del catecismo de Lasfargues de 1896. En el último apartado se incluyen unos comentarios sobre los catecismos oficiales posteriores a 1964. Finalmente, el volumen concluye con un «balance» de Bernard Plongerón, director de Greco n° 2 (París), sobre los métodos de investigación histórica de la catequesis francesa en Canadá.

H. Montañés-Oltmann

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Christoph SCHÖNBORN, *L'icône du Christ. Fondements théologiques*, Ed. du Cerf, París³ 1986, 254 pp., 12,5 x 22.

El P. Schönborn, dominico, es profesor de teología dogmática en la Universidad de Friburgo (Suiza), y desde 1975 es miembro de la Comisión Teológica Internacional. Esta obra suya fue publicada por vez primera en 1976 por Éditions universitaires (Suiza), en la colección «Paradosis» con un título más amplio: «L'icône du Christ. Fondements théologiques élaborés entre le Ier et le IIe Concile de Nicée (325-787)». La presente edición hace la número tres y ha sido revisada y

aumentada. Este dato escueto habla ya de por sí como un índice certero de la buena acogida que le han dispensado los estudiosos de la teología. Con acierto comentaba el P. M. J. Le Guillou: «C'est là une très belle étude de théologie. On louera son extrême lisibilité —phénomène assez rare— sur un sujet aussi difficile, sa simplicité de lignes malgré la diversité et l'ampleur de ses visées, l'importance de son impact oecuménique».

Los estudios sobre los iconos se han prodigado en nuestros días, pero casi siempre dentro de la órbita del arte. No abundan, en cambio, los trabajos sobre la teología de los iconos. En este sentido podríamos citar las obras de L. Ouspensky, *Théologie de l'icône dans l'Église Orthodoxe*, (1980) y E. Sendler, *L'icône, image de l'invisible. Éléments de théologie, esthétique et technique* (1981). Por ello, la presente monografía de Schönborn representa una contribución importante al estudiar el icono de Cristo, que tiene un valor paradigmático para todas las demás imágenes sagradas.

El libro se divide en dos partes. En la primera el Autor estudia los fundamentos trinitarios y cristológicos de la Santa Faz del Señor siguiendo el pensamiento de los Padres de la Iglesia (Atanasio, Cirilo de Alejandría, Máximo el Confesor). La segunda parte está dedicada a la crisis iconoclasta, poniendo especial énfasis en la solución aportada por S. Máximo. Añade el Autor un epílogo en esta tercera edición con el fin de matizar algunas tesis mantenidas anteriormente en esta misma obra. Así, se reafirma en considerar a Eusebio de Cesárea, como un precedente del iconoclasmo, pero atenúa su juicio anterior —demasiado negativo— sobre Orígenes, aunque confirme también su punto de vista acerca de la estrecha relación que observa entre la corriente